

Boletín Cultural Informativo

Año XVIII - Marzo 2015 - N° 159

JubiCAM



Basilica de la Purísima.
Yecla

Verbalizar pensamientos, dominar el lenguaje



Demetrio
Mallebrera
Verdú

La palabra viene
a configurar el
mundo “mental”
que nos resulta
imprescindible
pero no
soluciona nada
si no sale al
exterior, si no
“verbaliza”, si
no utiliza las
palabras, si no
se expresa, si
no domina el
lenguaje.

Los mayores nos pasamos las horas de forma divertida y emocionada cuando vemos cómo los niños, en su crecimiento natural, empiezan a llamar a las cosas por su nombre, a intentarlo en ese juego suyo de quiero y no puedo, me río, sufro, me alborozo. “¡Gran momento ese!”, decía el escritor Pedro Salinas, porque en ese instante un ser humano, nacido para comunicarse, empieza a disfrutar, en plena inocencia —a veces con demostrado regocijo, rozando incluso lo sublime—, de la facultad esencial de la inteligencia, que es la capacidad de distinguir, de diferenciar, de sentir o saber que hay cosas a su alrededor con vida propia (la que esas cosas o seres tengan, o la que uno les da trasegando de acá para allá; incluso actuando a nuestra voluntad, haciendo lo que nos da la gana). ¡Cómo no expandir con nuestro entusiasmo la sensación de dominio y de potencia! Es impresionante observarlo, como también lo es el caso contrario: que lo “mandado” no se cumpla, se resista, se vaya por el camino que no se le había indicado. Entonces viene el enfado infantil, la contrariedad, con esa carita de cabreo y rabieta. Pero lo más importante es el descubrimiento de que unas cosas se doblegan y otras no, nanay, y se hace preciso darles un nombre y distinguir las.

Un niño de unos dos años, con sus gestos cotidianos, empieza a darle al tarro que da gusto, a pensar, a la vez que se descubre hablándose a sí mismo: ¡está conversando! Otro momento de regocijo propio y de los observantes, que hacen cola y turno para darse el placer de “sentir” dejándose llevar por las emociones. Como vemos por la soltura que van cogiendo los niños, la inteligencia se despierta por medio del descubrimiento, de la intuición, de la deducción. Por esos andurriales no se encamina mucho la razón pero va asomándose ya. En su intervención vendrá la memoria (esquemas, orden, conservación y clasificación). Ante estas maravillas de la vida el adulto no queda indiferente, no puede prescindir de tan

importante monólogo interior, precisamente porque sabe lo importante que es aclarar bien qué es lo que piensa, lo que desea, lo que necesita, pero especialmente cómo puede sacarlo afuera, manifestarlo y decírselo precisamente a quien conviene que lo sepa. La palabra viene a configurar el mundo “mental” que nos resulta imprescindible pero no soluciona nada si no sale al exterior, si no “verbaliza”, si no utiliza las palabras, si no se expresa, si no domina el lenguaje. Si en estos momentos volviera a pasar ante nosotros el poeta Pedro Salinas, nos diría, en su “Defensa del lenguaje”, que *“hay muchos, muchísimos inválidos del habla, hay muchos cojos, mancos, tullidos de la expresión”*.

Debemos reconocer que ahora mismo nos encontramos como en un callejón en el que es necesaria una lucecita que nos guíe para salir del laberinto, no vaya a pasarnos, como advertía en el Medievo Pedro Lombardo, que la palabra, además de ser generada por el pensamiento, también, en idónea reciprocidad, genera pensamiento. Ahora precisamente y en su justo momento se acerca el reconocido pensador, filósofo y docente español José Antonio Marina, quien por medio de su “Teoría de la inteligencia creadora”, nos aclara que *“la realidad en bruto no es habitable: es preciso darle significados, segmentarla, dividirla en estancias y construir pasillos y relaciones para ir de una parte a otra”*. Así de lista es nuestra mente que sabe salir de un caos como el que hemos vivido. Y es que es necesario tener el universo “dividido” (repartido) en palabras. El correcto uso de tales palabras nos ayudará a distinguir unas realidades de otras. Y alcanzar ese instante es el otro “gran momento” como el que hablábamos al principio de esta colaboración con referencia a los niños. Comprender es ir relacionando lo nuevo que vamos encontrando con lo ya conocido buscando la precisión, lo que se convierte en una cadena natural que es la que permite dominar el lenguaje.

Gracias, Amigo Vicente



Ciertamente sabíamos de tus intenciones de pasar a disfrutar *el descanso del guerrero* situándote en *segundo plano* respecto a las actividades de la Asociación. La sorpresa, ha sido descubrir la forma oficial que has elegido, a través de la sección *Al habla con ...*; sección que creaste en su día y ahora tras noventa y nueve magníficas entrevistas lo culminas en la centésima, donde abres tu corazón, rememorando en unas líneas toda una vida de actividad *multidisciplinar*.

Eliges para ello dos entrevistadores excepcionales: tus hijos, que ya en la foto, reflejan el orgullo de su condición, y tú con una mirada directamente al frente, como queriendo explicarnos tus sentimientos en estos momentos a todos los lectores.

Seguramente será ese *pasado salesiano* que citas, herencia de aquella obsesión atribuida a Don Bosco y perpetuada en sus escuelas salesianas de convertir los ratos libres en un carrusel continuo de actividades: fútbol, balonmano, cine, teatro, ping-pong, carreras, catequesis, misas, sorteos..., el que se te quedó grabado y ha sido un acicate en tu vida.

Afortunadamente en la Asociación, hemos tenido la suerte de contar con tu persona, aportando cantidad de ideas y actividades, todas ellas de gran calidad e innovadoras.

En fin Vicente, como tú mismo nos sigues *brindando el apoyo a los socios*, no dudes que te tomamos la palabra y te lo demandaremos, aunque con menor intensidad que ahora.

Vicente, amigo, hombre (*en el buen sentido de la palabra*) bueno, aquí en esta tu casa, nos tienes siempre.

Un abrazo.

Francisco Navarro Balsalobre

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (*Coordinador*), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

**Verbalizar pensamientos,
dominar el lenguaje**

D. Mallebrera

Gracias, Amigo Vicente

F. Navarro

Un edificio en Yecla

T. Gil

El vado

J.M. Tortosa

De discursos y flores

A. Aura

Este soy yo

M.ª T. Ibáñez

Alcoy, mi pueblo

L.M. Serrano

Sobre la libertad

J. Jurado

La odisea del Glorioso

M. Gisbert

La bandera de Alicante

E. Moya

¿Cuento?

G. Llorca

**PROGRAMA CULTURAL
INTERGENERACIONES**

**Foro de debate "Alicante.
Propuestas para la inclusión"**

J.F. Barberá

Poesía

Varios autores

Diario de un peregrino

L. Gómez

Postales

G. Pérez

**XIIIª Edición Rally
Histórico Montecarlo**

F. Navarro

Crónicas Viajeras

A. López

**Concurso
Fotográfico**

Salir del baúl

R. Olivares / P. Casado

Microrrelatos

Varios autores

Fiesta Infantil en Jubicam

V. Esteve

2

3

4

6

7

8

9

10

11

12

13

14

16

17

18

19

20

21

22

23

24

RESEÑA HISTÓRICA

La Basílica de la Purísima es el templo principal de la ciudad de Yecla. Fue construida entre 1775 y 1868 bajo cánones neoclásicos, presentando planta de cruz latina con tres grandes naves separadas por arcos de medio punto, girola y capillas entre los contrafuertes. Sobre el crucero se erige una cúpula peraltada cuyo exterior está decorado en espiral con teja vidriada azul y blanca, constituyendo el elemento más representativo del conjunto y todo un símbolo para la ciudad. En el ángulo noreste del edificio aparece la torre, de planta cuadrada y estilo neomudéjar, rematada por un cuerpo de campanas octogonal.

Destacan en su interior las pinturas murales de las bóvedas de la nave central, del crucero y del ábside, obra de Manuel Muñoz Barberán. También la abundante imaginería, en su mayoría 'pasos' de Semana Santa que desfilan en las afamadas procesiones locales, y entre cuyos autores sobresalen José Lozano Roca, Miguel Torregrosa y Francisco Salzillo.

Foto de portada:

Basílica de la Purísima. Yecla





Toni
Gil

Hace unas semanas he vuelto a Yecla con unos amigos, y hemos paseado por sus calles. Allí, en la llamada de España, en el número 14, está probablemente el mejor edificio de toda la calle, el que fuera de su Caja de Ahorros. Navegando he encontrado esta referencia:

“En el primer tercio del siglo XX en la parte baja de la ciudad (calles de las Tejeras, Libertad, San Luis, Huertos y Fábricas) se instalarán varias industrias de transformación agraria y destilerías de alcohol, cuyas naves industriales y chimeneas de ladrillo, hoy son hitos de la arqueología industrial y cuyos artífices fueron maestros de obras que aún desconocemos. A este período incumben maestros de obras titulados, el más importante sin duda, Manuel Maruenda Ortuño, autor del edificio modernista de la Caja de Ahorros de Yecla, de la calle España, 16, de 1915”. (Yecla, ciudad y arquitectura, Francisco Javier Delicado Martínez).

Cabe aquí recordar, siquiera sucintamente, los antecedentes de la Caja de Yecla. Copio directamente del Libro Raíces de la CAM:

1902. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Yecla. El Sindicato Agrícola de Yecla erigió esta Caja de Ahorros el 6 de julio a partir de una suscripción de 5.000 pesetas en acciones individuales de 25 que no fue necesario utilizar porque pronto la caja tuvo mayor capital del que estas acciones representaban. Fue integrada en la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad del Sureste de España en 1940.

1921. Caja Rural de Ahorros y Préstamos del Sindicato Católico Agrícola de Yecla. Esta Caja de Ahorros benéfica fue inaugurada en 1921, propulsada por el sacerdote D. José Solá López. El 6 de septiembre de 1939, esta y la otra caja yeclana, necesitadas de ayuda tras la contienda civil, se fusionan. En 1940, pasan a integrarse en la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad del Sureste de España.

Pero ¿de quién procedía, pues, este magnífico edificio? Vicente Ramos nos explica en su libro “La Caja de Ahorros del Sureste de España” editado en 1965, en un único capítulo que titula “Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Yecla”:

“Hasta 1918, la Caja vivió en casa prestada altruistamente; pero, desde este año, habitó en la propia, situada en la calle Reina Victoria, número 23, y España, número 14, adquirida, con fecha 17 de febrero de 1912 y por 9.837 pesetas, a don José Azorín Azorín.”

Estos hechos parecen confirmarse en otra fuente. En 1986, en las Jornadas de Historia de Yecla, Aniceto López Serrano, Maestro de E.G.B. y Licenciado en Historia, pronuncia una conferencia “Aproximación al inicio del movimiento obrero en Yecla” y asegura:

“Otros dos centros, fundamentalmente recreativos, son: El Círculo Moderno y el Casino Primitivo, aunque en este último se dio una gran riqueza cultural al tener allí su ubicación varias sociedades y realizarse en él muchas de las actividades culturales que en Yecla se realizaban. El primero estaba situado en la calle Nueva nº 8, hoy Juan Ortuño. Allí estuvo situada la Caja de Ahorros desde 1906 a 1918. En él debió de estar situado también el Círculo Católico y a partir de 1917 el Sindicato Católico. Ese edificio estuvo a punto de ser adquirido por la Sociedad de Obreros Agrícolas, para Casa del Pueblo en 1915. El Casino Primitivo estuvo situado en la actual A.I.S. junto a la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, construido en el pasado siglo por el arquitecto hellinense Justo Millán”.

Por otro lado, en el Libro del Ahorro (1929) encontramos estas referencias:

“El Sindicato Católico Agrario y Caja Rural de Ahorros y Préstamos de Yecla tiene un magnífico edificio de su propiedad que mide una superficie de 700 metros cuadrados, situado en el sitio más céntrico de la población, en donde están instaladas espléndidamente todas las oficinas, Bibliotecas, Escuelas, Sección Caja Rural de Ahorros y Préstamos, Patronato Social de la Juventud Católica, Exposiciones de Maquinaria de todas clases y Enología, Cooperativas de compraventa, Salones de recreo, etc. Consta de planta baja y principal, con dos fachadas, patio central y dependencias, con luz directa y ventilación en todos los departamentos”.

“La Caja de Ahorros y Monte de Piedad se instaló primitivamente en un reducido saloncito

del desaparecido café de Roses, donde hizo su primera operación el 25 de julio del año de su fundación. El pequeño local en que principió a funcionar fue cedido gratuitamente por el dueño del edificio... Como las operaciones fueron en progresión ascendente, el reducido local en que se instaló esta benéfica institución fue bien pronto insuficiente para su desenvolvimiento, y ansiando otro mayor que no fuera oneroso para ella, se consiguió un salón grande del antiguo Hospital de Caridad, que el Ayuntamiento cedió... Posteriormente... se trasladó a la casa número 8 de la calle de D. Juan Ortuño, pagando por primera vez un alquiler de 60 pesetas mensuales, hasta que últimamente, después de vencer dificultades de diverso orden se consiguió construir el edificio propio que hoy ocupa la institución, que constituye un galardón para Yecla, y en el cual han vertido los artistas yeclanos la ubérrima ánfora de su ingenio”.

A la vista de las fotos que se reproducen podría inferirse que ambas entidades estuvieron en la misma calle, pared con pared; deajo a algún colega yeclano que nos aclare si el edificio del Sindicato Católico es el después ocupado por el Casino Primitivo y hoy centro cultural. En cualquier caso, la actual sede del SabadellCAM es un edificio muy interesante, con un siglo de historia a cuestas, que parece haberla olvidado de forma fría y laxa; algo lamentable.



Edificio en la actualidad, sede del SabadellCAM; a su derecha sede del Casino Primitivo y hoy centro cultural .



Fachada principal de la sede de la Caja Rural de Ahorros y Préstamos del Sindicato Católico Agrícola de Yecla, reproducida en el Libro del Ahorro en 1929. ¿Es el mismo edificio que el del Casino Primitivo?



Detalle superior del edificio: a la izquierda del reproducido en 1929 en el Libro del Ahorro; a la derecha, en la actualidad.

DOS ANÉCDOTAS Y UNA EXPERIENCIA

La histórica: narra Vicente Ramos que el Ayuntamiento de Yecla se posesionó del edificio el 7 de marzo de 1937, “así como de sus muebles, y demás útiles que constan inventariados, a excepción del pequeño departamento a que ha quedado reducida la Caja de Ahorros y Monte de Piedad”. Ello se comunicó a la Confederación y a la Caja de Ahorros de Alicante “como acreedora, ésta última, por la hipoteca que tenemos concedida sobre el mencionado inmueble”.

La actual: El Ayuntamiento ha editado un folleto, que reparte la Oficina de Turismo, con rutas y edificios dignos de ser visitados. Aparece el del Casino Primitivo, mucho menos interesante que el antiguo de la CAM.

La experiencia: visitar el museo arqueológico municipal en la Casa de Cultura (antiguo Palacio de los Ortega). Felicidades al Ayuntamiento por el magnífico proyecto hecho realidad.

El vado



José
María
Tortosa

Después de quince años cambiando de casa cada año, he vivido otros cuarenta en la misma. Un adosado. De los primeros que se construyeron en el pueblo en lo que entonces eran las afueras. Para toda la localidad, éramos “forasteros”.

El edificio tenía (y tiene) una rampa para acceder directamente al garaje particular, rampa que durante todos estos años hemos usado para dejar el coche sin necesidad de abrir el portalón del garaje. Entre la rampa (privada) y la calle (pública), una acera de poco más de un metro de anchura. Acera bastante deteriorada por cierto.

Mas hete aquí que un viernes llama a mi puerta un funcionario con una notificación del Ayuntamiento. Veo de qué va, firmo el “recibí” y me meto de nuevo en casa remugando. La notificación comienza informándome de que durante siete días distintos y a horas diferentes la policía municipal ha pasado por mi casa y ha visto un coche en la rampa. Añade que, llevada a cabo la correspondiente inspección, se ha constatado que ya hay 10 vados permanentes en la misma calle, pero no en mi casa. La rampa, a efectos de tan cuidadosas inspecciones, es un “garaje de 30 metros cuadrados” (al aire libre, dicho sea de paso). Y como hay una Ordenanza Reguladora de Entrada de Vehículos a través de las Aceras y/o Vías Públicas de 2001, se me “requiere” para que solicite “la preceptiva autorización de entrada de vehículos con vado” y, si no lo hago, “se procederá al alta de oficio en el padrón fiscal correspondiente”. Total: varias inspecciones, tres folios y un funcionario para entregarme el documento.

“Dura lex, sed lex”. Nada que objetar. Pero hay dos cosas que me han hecho refunfuñar. La primera, el cuidado con que se evita mi posible recurso. Es obvio que los munícipes han aprendido a hacer las cosas. Eso sí: se me informa de dónde y en qué plazo puedo presentarlo, pero en letra más pequeña y al final del escrito. La segunda, la fiebre recaudadora que aqueja a los diversos niveles de la administración del Estado.

Recuerdo la campaña electoral de Bush padre en su carrera hacia la Presidencia allá por 1989. Uno de sus eslóganes fue “Read

my lips: no new taxes” (Lean mis labios, es decir, entérense bien: no habrá nuevos impuestos). Nada nuevo bajo el Sol. Incluso se puede prometer y prometen reducirlos, como ha sucedido y sucede en España. Pero no dicen nada sobre las tasas, que es lo que muestra mi pequeña historia personal. De hecho, algo tenía que hacer mi endeudado ayuntamiento para enjugar sus arcas: buscar dinero debajo de las piedras en la medida de sus posibilidades y sin levantar la liebre de los impuestos que, esos sí, han de rebajarse.

Los Ayuntamientos no pueden crear dinero (eso se deja a los bancos en general y al Banco Europeo en particular, cada cual en la medida de sus posibilidades), así que o reducen los gastos (con lo que sus perspectivas electorales pueden empeorar todavía más) o aumentan los ingresos. Así que a por las tasas, algunas de las cuales resultan sospechosas, como puede ser la de las basuras, la recogida de las cuales se lleva a cabo por una empresa privada cuya contrata ya fue en su día objeto de comentarios maliciosos en la peluquería, panadería y kiosco de prensa (que son mis tres fuentes de información). El negocio es claro, me comentan en el pueblo una vez he superado mi estatus de “forastero” —cuarenta años son nada—: el Ayuntamiento recoge las tasas correspondientes, una empresa privada - cuyas relaciones amistosas o familiares con los munícipes son irrelevantes- que les “unta” convenientemente para poder llevarse la contrata a buen precio, se saca el servicio a concurso público y se concede a un precio inferior a lo recaudado por las tasas pero superior al coste (añadiendo el beneficio justo) del servicio. Tutti contenti. Yo no tanto, pero puedo suponer que los que vengan ahora no van a diferir mucho de los anteriores. Seguirán haciendo obras “faraónicas” (cada cual a su escala), inaugurarán las cosas más peregrinas creyendo que las inauguraciones dan votos y recogiendo tasas como la modesta tasa para mi vado. Que la acera esté en mal estado, es problema mío.

Para terminar: he tenido que comprar la placa para el vado y voy a ser yo quien la tenga que clavar a la pared. Mi material y mi tiempo, no el del Ayuntamiento más ocupado en la austeridad y los recortes.

De discursos y flores

Mirando
el entorno



Antonio
Aura
Ivorra

“El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir”. Así comenzaba su discurso José Saramago, Premio Nobel de Literatura de 1998, en la espléndida ceremonia de su entrega.

En medio de la encorsetada elegancia protocolaria del acto, José Saramago discurre en su parlamento sobre la sencillez, naturalidad y dureza del medio rural, donde germinó su vida: habló del pastoreo, de la recogida de rastrojos para el lecho del ganado y de las gélidas noches invernales; y también de pocilgas, de cerdas y lechones, algunos débiles, que sus abuelos maternos, Jerónimo y Josefa, analfabetos los dos, resguardaban del frío con mantas ásperas en su mismo lecho “para proteger su pan de cada día” y no por “primores de alma compasiva”; de todo eso sí sabían lo necesario para mantener la vida; no así de letras y libros. Habló de cómo su abuelo le contaba historias, leyendas, escaramuzas y dichos populares tumbado junto a él bajo la mayor y más vieja higuera que había en el huerto, contemplando el firmamento cuando las calurosas noches del estío abochornaban. Allí tumbados, su abuelo “era capaz de poner el universo en movimiento apenas con dos palabras.” “Yo imaginaba que mi abuelo era señor de toda la ciencia del mundo.” En tan rústicas circunstancias se crió, y así lo refirió en esa solemnidad refinada y suntuosa, tan distinta y distante de las vivencias de su infancia y pubertad.

Y añadió que cuando años después empezó a escribir sobre sus abuelos, al convertirlos en personajes literarios fue consciente de que los recreó, que no es sino una manera de revivirlos para no olvidarlos. Después evocó a un enigmático bisabuelo bereber y describió un viejo retrato de sus padres. Con solo esos mimbres estructuró su árbol genealógico, desde el que empieza a engendrar nuevas vidas con el papel y la pluma de su creación literaria. De sus ancestros recibe esa propulsión irrefrenable capaz de metamorfosear su persona, su biografía, a través de sus personajes de tinta, de los que se considera creador y criatura. Hasta aquí el discurso.

Aunque ni él mismo podía imaginar que la humilde vida de sus abuelos, aparentemente intrascendente, forjando la suya infundió fortaleza en su ánimo, con su confesión sincera y nada pretenciosa

vino a demostrar que todos en este mundo cumplimos una misión que trasciende. Unos conscientemente, con intención, convencidos y empeñados en ello por su conciencia, y otros aun sin proponérselo. Unos, ciertamente con mayor popularidad e influencia que otros, que limitados por su ámbito permanecen en el anonimato. Pero todos, desde el presente —ahí se circunscribe la vida—, contribuimos a la forja del devenir. Propio y ajeno. No se trata de transferir experiencias, ni temores ni firmezas que solo se adquieren por el uso, la práctica o el vivir, sino de estimular inquietudes, avivar ilusiones y desbrozar con nuestra conducta las vías para discurrir, que es aplicar la inteligencia para averiguar la naturaleza de las cosas.

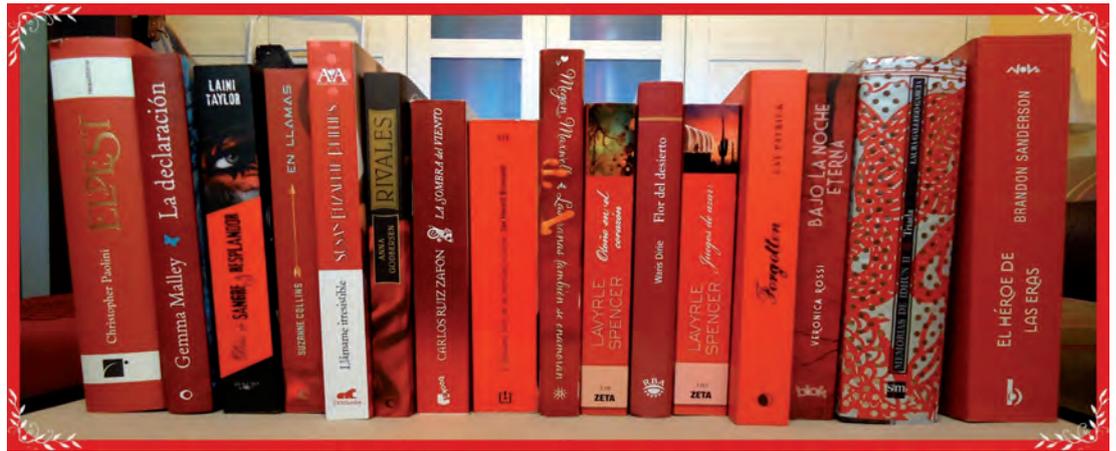
Acudo ahora en busca de una flor que illustre este texto a un librito con tapa de plástico azul atravesada por una pluma de ave, editado por EDAF, que ya huele a moho, que contiene el poemario de Baudelaire “Las flores del mal”. Y la encuentro en esta estrofa: “*Más de una flor a su pesar/tiene su aroma que exhalar/en las soledades más hondas*” entresacada del soneto “La mala suerte”. También esa flor, que se nos antoja anónima entre las del tapiz, sin atención ni cuidados cumple su función, que es exhalar su aroma en su natural proceso vital de extenuación, como el de cualquier ser vivo. Si la sensibilidad del poeta queda embriagada por ese efluvio que revitaliza con su arte, solo cabe admitir, como así recita, el lamento por su soledad, que es la peor de las desdichas, pero no su intrascendencia, pues no es tal: trascender también es exhalar. ¿Quién sabe si alguna abeja libó su néctar?



Este soy yo



Mª Teresa
Ibáñez



Soy un libro como los de siempre, como los de toda la vida. Tengo casi cuatrocientas páginas que no sé por qué están un poco amarillentas; me debieron imprimir así porque no soy tan viejo como para haber cambiado de color. Mi letra no es grande pero tampoco muy pequeña, por eso la dueña que tengo ahora me puede leer sin demasiado esfuerzo. Sé que entre todos nosotros hay alguno que no ha leído porque termina con los ojos cansados. Ahora, cuando compra un libro mira el tamaño de la letra para no llevarse luego un chasco, le da mucha tristeza dejar de leer alguno por este pequeño problema.

Mis tapas o cubiertas o como las llamen, son muy bonitas. Son duras, rojas, casi parecen de piel. El nombre de mi padre (el autor) y el mío, están escritos con letras doradas. Quedamos muy bien en las estanterías, pues somos muchos de esta misma colección. Somos como un conjunto de soldados con el mismo uniforme, pero aunque por fuera parezcamos iguales, por dentro somos muy distintos. Algunos de nosotros tienen historias aburridas y pesadas, otros tenemos más aceptación porque lo que contamos es más interesante y está contado de una forma más atractiva; eso, claro, depende del padre que hayamos tenido.

Yo estoy muy contento porque sé que me leen con interés y, además, han hecho una película con todo lo que hay entre mis páginas. Algunos de mis compañeros deben de sentirse tristes y fracasados cuando se dan cuenta de que los dejan a medio leer. A veces pienso que los libros tenemos alma.

La historia que contengo es muy triste pues se desarrolla durante ese período trágico y oscuro de la Segunda Guerra Mundial. ¡Cuántas cosas se han contado de esos tiempos! Pero hay muchísimas más

que sucedieron de verdad y que nunca se contaron. Pero bueno; yo de lo que os quiero hablar es de mi vida como libro.

Ya sé que soy muy atractivo por fuera, pero estoy contento porque no me compraron para adornar las estanterías de una casa sino para ser leído y conservado con cariño. Mi dueña de ahora pone entre mis páginas unos separadores muy alegres y bonitos, pues los pinta ella con acuarela. No sabe pintar ni dibujar, por eso todos son de flores. Las flores son muy anárquicas y lo mismo da que tengan “una hoja p’acá y otra p’allá”. Eso dice ella. Antes fui de sus padres. Como él no trabajaba por la tarde, nos leía en voz alta ante su esposa mientras esta tejía o cosía vestiditos para alguna de sus cinco niñas. Allí fui feliz, y lo sigo siendo ahora con una de esas cinco niñas que ya es una vieja.

Como sigue comprado libros ya no sabe dónde colocarlos, pues no tiene ninguna gran librería. Hace poco nos sacó de nuestro sitio. Pensé con tristeza que nos iba a llevar a algún rastrillo, pero no, lo que hizo fue firmarnos a todos. Cuando hay alguno que le gusta mucho lo presta a algún sobrino o amigo, pero le sabe muy mal que no se lo devuelvan. Por eso los firma, para que sepan que son de ella.

Nos ha metido en una caja, nos quiere llevar a un piso que tiene y alquila alguna vez. No sé qué clase de gente nos leerá ahora, quizás solo se limiten a quitarnos el polvo, por lo menos espero que nos respeten. Sin falsa modestia pienso que somos uno de los objetos más importantes que existen. Contenemos vivencias, sapiencia, sentimientos... somos casi humanos y espero que así sigamos a pesar de los compañeros “en lata” que están tan de moda.

Alcoy, mi pueblo (QUINTA PARTE)

En Alcoy, en esta época, hubo varios movimientos entre quienes ostentaban el poder local. Los partidarios de los insurgentes pusieron al frente del Ayuntamiento a Agustín Albors y Blanes, quien, a los 3 años, cayó víctima de la revolución internacionalista que se conoce como “*El Petrolío*”. Alcoy no podía evitar que los acontecimientos nacionales le alcanzaran. Prim había logrado colocar en el trono a Amadeo de Saboya, al que renunció al fallecer aquel víctima de un atentado, circunstancias estas que provocaron la proclamación de la Primera República. El alto grado de analfabetismo del pueblo, la infiltración del marxismo y del anarquismo en la política patria y el justo afán por conseguir mejores salarios y jornadas laborales más cortas y llevaderas, fueron detonantes para las jornadas revolucionarias de “*El Petrolío*”, que culminó con el incendio de numerosos inmuebles, 20 asesinatos entre los cuales el de Agustín Albors, y buen número de heridos.

Los jefes revolucionarios, visto el cariz que tomaban los acontecimientos, y la gravedad de la situación para todos, pero especialmente para ellos, aprovechando la oscuridad de la noche, escaparon de la ciudad, dejándola con la mala fama de unos hechos de cuya responsabilidad era ajena la inmensa mayoría, siendo foráneos los instigadores de tanta barbarie.

Los hechos descritos dejaron a la ciudad en la más absoluta miseria, en especial a la clase obrera, que supo reaccionar solidariamente, creando instituciones que paliaran estas desgracias.

Así, nació el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy.

El gaditano don Diego Fernando Montañés, que de joven había estado al frente de una fábrica de paños que era de sus padres, legó 75.000.- pesetas para la creación de un Monte de Piedad, con la única condición de que la ciudad reuniera otra aportación de igual cantidad. Las personas pudientes de la localidad acogieron calurosamente la idea, si bien solicitaron que, simultáneamente se creara una Caja de Ahorros, con cuyos beneficios se diera apoyo al Monte de Piedad. La entidad fue creada por Real Orden de 8 de junio de 1875 e inaugurada el 5 de septiembre del mismo año.

No podemos dejar de referirnos a las diferentes epidemias de cólera que azotaron a la ciudad. Un primer brote se inició en 1834.

El segundo en 1854. Le siguió otro en 1877. Aunque de menor virulencia hubo otros brotes: en 1855, 1859 y 1885. La consecuencia de las guerras para la sanidad de la población no pudieron ser más desastrosas, viéndose obligada la ciudad, en 1855, a construir un nuevo cementerio, ante la gran cantidad de fallecidos. Se construyó en el paraje de Cantagallet y hoy sigue en pleno funcionamiento, habiendo sido incluido entre los cementerios europeos Ruta, considerados Ruta Cultural por el Consejo Europeo desde 2012.

No todo fueron calamidades. El carácter festivo de los alcoyanos se manifestó en las innovaciones introducidas, por ejemplo, en las fiestas en honor a San Jorge, cuya imagen venerada en la ciudad representando al Santo, hasta ese siglo, era la de un jinete sobre un corcel alanceando a un dragón, tal cual es venerado en el mundo entero; se modificó por otra en la que el santo, igual sobre el caballo, pero lanzando flechas contra los moros vencidos a los pies del corcel. Desde entonces en Alcoy se le conoce por San Jorge “matamoros”.

El Ilustrísimo Cabildo de la Catedral de Valencia, concedió a Alcoy una reliquia del santo: un dedo que se conserva en un relicario en la iglesia del Santo.

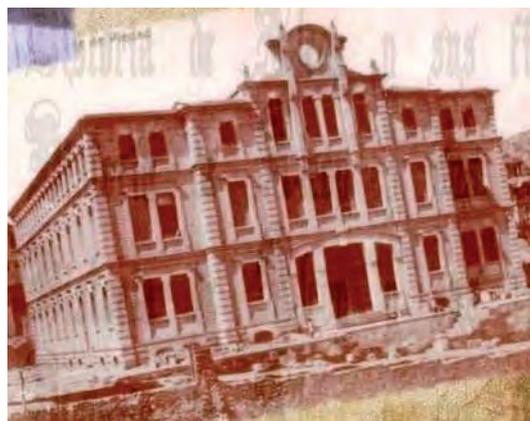
Entre las novedades introducidas en nuestras fiestas en el siglo XIX es digno de mención que en 1817 se contrató y utilizó por vez primera una banda de música en los desfiles: la hoy denominada “La Primitiva”. En cuanto a las embajadas, no tengo seguridad, pero puede que daten de la segunda mitad del siglo XVIII.

En 1876 se celebró el sexto centenario de unas fiestas que tan profundamente han arraigado en el sentir de los alcoyanos.

Continuará...



Luis
Manuel
Serrano



Sobre la libertad



José
Jurado
Ramos

Voy a cambiar el nombre de esta colaboración. Diario de un Sexagenario sonaba a pareado ripioso y demuestra que no soy un genio titulando, bueno, ni titulando ni todo lo demás, pero al menos debo disimularlo; así que la voy a llamar: CARTAS ÍNTIMAS, que no es que sea mejor, pero refleja lo que en realidad son estas reflexiones para uso interior, escritas más que por un afán de notoriedad, por la necesidad de evitar que la vorágine mediática las borre de mi memoria antes de que haya acabado de pensarlas.

Hoy, dejándome llevar por mi subconsciente, donde aún se conserva el eco de aquella canción de José Antonio Laboderta, voy a dirigir esta carta:

A LA LIBERTAD

“Habrá un día en el que todos al levantar la vista veremos una tierra que ponga libertad...”, decía, viendo, tal vez, cómo se nos escapaban de entre las manos los valores humanos más necesarios.

Hoy, cuando muchos de ellos se han perdido, pienso que algo de culpa puede tener el hecho de haberlos disfrazado tanto a base de adjetivos rimbombantes y de eufemismos perversos, hasta convertirlos en otras cosas menos sublimes. Le pasó al amor; que a secas significa, ni más ni menos, que dar, darse al otro sin reservas; sin embargo con un simple adjetivo, platónico, se convierte en un sueño, generalmente irrealizable; con otro, sexual, en un coito, y con otro, propio, en un egoísmo. Le pasó al honor, a la dignidad, a la disciplina, que hoy incluso tiene mala reputación; le pasa a la belleza y a la poesía, convertidas en dinero virtual con el que especulan los más ricos del mundo. No quisiera que a la libertad le fuera a ocurrir lo mismo. Pero le está pasando. Se habla mucho de libertad de expresión, de mercado, de religión...; menos de libertad de inmigración, sobre todo en esta Europa nuestra, convertida en un bunker para muchos seres humanos; de manifestación o de trabajo, y casi nada de libertad a secas, de eso que antes era libre albedrío, que nos diferencia de los animales, que nos costó un Paraíso y que no tiene más límite que aquel que impone la libertad de otro ser humano. Por eso me dan miedo los calificativos a la libertad, sobre todo cuando se convierten en eslóganes mediáticos. No sé porqué, siento que tras ellos se esconden intereses que en el fondo pretenden esclavizarla, imponer una libertad sobre otra, o a unos hombres sobre otros, con el pretexto de liberarnos, de democratizarnos o de salvarnos. También temo a los salvadores de las patrias, de la humanidad, de la democracia, y por supuesto de la libertad.

Desde los atentados de París, tras la gran manifestación de líderes mundiales, se puso de moda durante el tiempo que ahora duran las modas, tres días, decir “Yo soy Charlie Hebdo”, un grito a favor de la libertad de expresión motivado por el asesinato que segó las vidas de doce trabajadores de un medio de comunicación, algo atroz y terrible; sin embargo nadie gritó, al menos los medios de comunicación a mí no me lo dijeron, “Yo soy judío”, por las personas que igualmente

fueron asesinadas en un supermercado ejerciendo la libertad de comprar donde les diera en gana; ni tampoco se oyó el grito de “Yo soy Admed Merabet, por el policía musulmán ejecutado vilmente en vivo y en directo, por ejercer la libertad de trabajar dignamente. Y frente al “Yo soy Charlie Hebdo”, otro grito no menos contundente: “Yo no soy Charlie Hebdo”; el primero atronó en las ciudades y platós del mundo occidental, de recias y viejas raíces más que cristianas; el otro, en el mundo islámico, donde la religión es ley. Y entre ambos, la gente como yo, que se siente como si por una extraña y absurda máquina del tiempo, nos hubieran trasladado a la época en la que las manifestaciones las encabezaba Ricardo Corazón de León por un lado y el Gran Saladino por otro; con la fe como campo de batalla.

¡Qué poco hemos avanzado!

Me he ido a indagar en la fe buscando la razón del eterno enfrentamiento, y lo que he encontrado, sorprendentemente, ha sido esto: *“Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos?”* Mateo 5.44-46.

Y en otro lugar alejado en el tiempo y en el espacio, o no tan alejado: *“La piedad no estriba en que volváis vuestro rostro hacia el Oriente o hacia el Occidente, sino en creer en Dios y en el último Día, en los ángeles, en la Escritura y en los profetas, en dar la hacienda, por mucho amor que se le tenga, a los parientes, huérfanos, necesitados, viajeros, mendigos y esclavos...”* Corán, 2-177

Perplejo, me pregunto: ¿Dónde está la diferencia? Y no encuentro respuesta. Resignado, me siento frente a un plato de espagueti a la boloñesa, enchufo la tele y allí está él, el niño de siempre, con su enorme barriga hinchada por el hambre y sus ojos inmensos y perdidos, echándome en cara su vida. Entonces esta magnífica sociedad, tan democrática, tan justa, tan ebria de poder y tan ufana de libertad, se derrumba ante mis pies y pienso: Él nunca podrá decir Yo soy Charlie Hebdo, porque habrá muerto antes de haber terminado con mi plato de espagueti.



La odisea del Glorioso

El bolígrafo
de Manolo

El Glorioso era el nombre de guerra de un navío de línea, construido en los astilleros de la Habana en el año 1740. Estaba armado con setenta cañones y su nombre oficial era el de Nuestra Señora de Belén.

En 1747 partió, como tantas otras veces, con rumbo a la península, al mando de Don Pedro Mesia y cargado con cuatro millones de escudos de plata. El 15 de julio a la altura de la Isla de Flores, en las Azores, se tropezó con un convoy inglés de diez naves de las cuales tres eran de guerra: El Warwick, el Lark y un bergantín. 1006 cañonazos y 4400 balas fueron suficientes para dejar fuera de servicio a las tres naves inglesas.

El 14 de agosto, ya cerca de las costas gallegas se topó con el navío de línea Oxford, la fragata Shoreham y la corbeta Falcom. Después de tres horas de lucha y perder el bauprés, una verga y con la popa hecha añicos los barcos ingleses se retiraron. Pocos días después el Glorioso fondeó en Corcubión, en donde desembarcaron las monedas e hicieron las reparaciones imprescindibles para poder poner rumbo a Cádiz y realizar una intervención más a fondo en la nave.

Pero el 17 de octubre, a la altura del cabo de San Vicente, volvió a encontrarse con fuerzas enemigas. Cuatro fragatas inglesas: King George, Prince Federich, Princess Amalia y The Duke, con base en Lisboa, le cortaron el paso. El barco español no reveló su nacionalidad hasta que el King George no se acercó para preguntarla. Entonces Mesia alzó el pabellón de combate que aseguró con un cañonazo y luego lanzó al británico una andanada que le desmontó dos cañones y su palo mayor, aprovechando a continuación la circunstancia para huir.

Sin embargo dos días después fue alcanzado por los mismos barcos a los que se les habían unido el Darmouth y el Russell. La táctica inglesa era siempre la misma, enviar a las naves más rápidas por delante para que lo entretuvieran y dar tiempo a la llegada de las restantes. Seis naves y 250 cañones fueron necesarios para rendirlo, pero antes tuvo la satisfacción de llevarse por delante al Darmouth, pereciendo 314 de sus 325 tripulantes.

El Glorioso fue remolcado a Lisboa como botín de guerra, pero por su lamentable estado tuvo que ser desguazado.

Intervinieron por parte española un navío de línea armado con 70 cañones y por parte británica: cuatro navíos de línea, siete fragatas y dos bergantines. Las bajas por parte española fueron el barco de línea capturado e inservible, 50 muertos y 200 heridos. Por parte inglesa un navío de línea hundido, 433 muertos y 352 heridos.

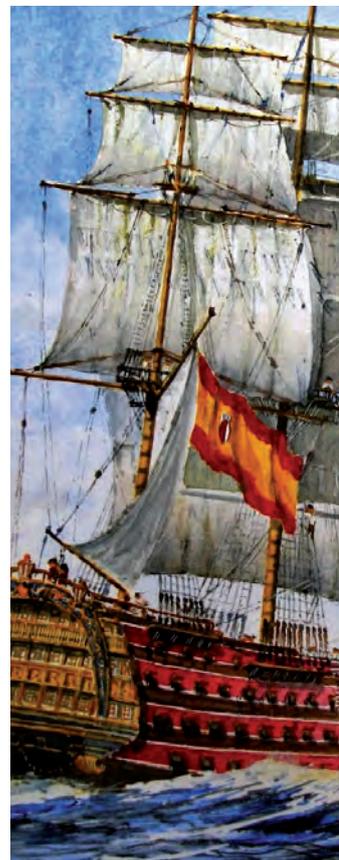
Esta es la versión española. Vamos ahora a contarles la versión inglesa que aparece en el libro **Battles of the British Navy**, escrito por Joseph Allen en 1852. Traduzco.

“Sobre el 8 de octubre de 1747 la nave británica de 50 cañones Dartmouth, capitaneada por John Hamilton, se encontró con la nave española de 70 cañones Glorioso. El cual el 15 de julio de ese mismo año ya fue perseguido por la nave de 44 cañones Lark y la de 60 cañones Warwick al mando de los capitanes Crookshanks y Erskine. El capitán Hamilton valientemente atacó al barco español, pero en el fragor de la batalla se incendió y explotó. El corsario Príncipe Federico que se encontraba a una cierta distancia por la popa, logró recoger al teniente O'Brien y a once tripulantes, pero el capitán y el resto de su valiente tripulación perecieron. En los siguientes días la nave británica de 80 cañones Russel, al mando del Capitán Mathew Burkle, alcanzaron al Glorioso y lo obligaron a detenerse, pero la defensa de esta nave se ha hecho famosa en la historia naval española”

Los ingleses, que son muy suyos y solo suelen contar las victorias guardándose las derrotas para llorarlas en casa, en este caso ocultan en el primer encuentro la presencia de un bergantín con 40 cañones y además que Crookshanks fue sometido a un consejo de guerra y destituido por abandono de los barcos que escoltaba. Otra cosa hubiese ocurrido de haberse hecho con los cuatro millones de escudos, ya que solo castigaron su fracaso. No hablan tampoco del segundo encuentro cerca de las costas gallegas, aunque sí se sabe que el capitán que la mandaba también fue juzgado, aunque logró salir indemne. Tres contra uno y no pudieron. Y finalmente parece que solo el Russel capturó al navío español, cuando fueron él y cinco más los que intervinieron en la batalla final y obligaron al rendirse al Glorioso.



Manuel
Gisbert
Orozco



La bandera de Alicante



Eleuterio
Moya
Cermeño

En libros y escritos de varios autores, se dice que la bandera de Alicante, sus colores, se corresponden con los del cielo y el mar, o del color “blanco” del monte Benacantil y el “azul” del mar.

Autores antiguos, como Bendicho, Viravens, Figueras Pacheco, siempre se han referido al pendón y/o al estandarte de la ciudad, pero nunca la han citado o nombrado como bandera. La referencia más antigua sobre el Pendón de Alicante la encuentro en el relato de una leyenda sobre el descubrimiento por un leñador que haciendo leña en el llamado Llano de los Ángeles encontró una imagen de la Virgen, probablemente escondida durante la dominación musulmana. En 1440, en ese lugar, sobre una antigua ermita que allí existía, los religiosos franciscanos construyeron un Monasterio en el que se veneró a la Virgen María de Gracia. Más tarde, al ser proclamada Patrona de la Ciudad, su imagen se bordó en el **“Pendón Real de la Villa”**.

En la página 93 del libro de don Enrique Cutillas Bernal, “Alicante: Tiempo y Memoria” describe la bandera de Alicante según transcribo: *“Aprovechando el cumpleaños de Carlos IV, el día 12 de noviembre de 1794, se celebraba en la Colegiata la bendición de las banderas de los dos batallones, de mil hombres cada uno, que aportaba la Gobernación de Alicante al ejército de 28.000 hombres formado por el Reino de Valencia. Estaban hechas de tafetán blanco con las aspas de los Borgoña, a cuyos cuatro cabos están bordadas las imágenes de Nuestra Señora de los Remedios, del Sr. San Nicolás, San Roque y Santa Felicitas, y baixo cada una de dichas imágenes, el escudo de armas de Alicante. En el centro de las banderas, está igualmente la de la Sma. Faz. En el vacío superior de las aspas, hai una cruz roja, con un mote alrededor que dice: VIVA LA FE Y POR ELLA MURAMOS. En el espacio inferior de las aspa, otra lectura indicaba: GOBERNACIÓN DE ALICANTE. Pero estas banderas no eran las de la Ciudad, eran de las tropas”*.

En el trabajo de investigación que sobre el origen e historia de nuestra bandera realizó don Félix Ortiz Castrillo nos dice que, durante el reinado de Isabel II (1833–1870), “por Real Orden de 30 de julio de 1845, la Reina se ha servido aprobar la numeración y colores que la Junta de Dirección de la Armada

ha asignado a las banderas, cornetas y gallardetes que deben regir en adelante en el plan general de Señales de Mazarredo (...) las contraseñas para que los buques mercantes de las diferentes Provincias Marítimas españolas se distinguan entre sí en la mar y a la vista de puertos (...)”. La contraseña que le correspondió a nuestra provincia se detallaba como *“Bandera blanca y azul por mitad vertical. Lo blanco junto a la vaina”*.

La bandera empezó a considerarse como símbolo de la Nación a partir del año 1820 cuando la reina Isabel II, para suprimir las diferencias que existían entre la bandera nacional “verdadero símbolo de la monarquía” y las regimentales, ordenó el 13 de octubre de 1843, que todos los Cuerpos del Ejército adoptasen la bandera roji-gualda.

No se conocen datos que amplíen o revoquen lo anteriormente expuesto, ni aporten la fecha en la que el Concejo de la Ciudad aceptó y aprobó la actual bandera como símbolo de la Capital, por lo que, acogiéndonos a los cálculos que realiza el Sr. Ortiz, hemos de aceptar que su antigüedad es de 169 años, ya que toma como fecha de inicio la de la R. O. de 30 de julio de 1845 por la que la reina Isabel II aprobó, entre otras, la contraseña blanca y azul que debían llevar los barcos de nuestra provincia. Con sus lógicos razonamientos hemos de admitir que *“... la bandera municipal de Alicante, arranca de la bandera o contraseña de la Provincia Marítima de Alicante (...) blanca y azul por mitad vertical, con lo blanco junto al asta...”*, y confirma que *“las embarcaciones mercantes y pesqueras no la empleaban por ser la bandera de la ciudad, sino por disposición del Real Decreto; fue por tanto la ciudad la que la tomó por propia, y ahí está el origen”*, así nos lo dice Félix Ortiz.

Lo ratificaba el 3 de octubre de 1940 el entonces alcalde de Alicante, don Ambrosio Luciañez Riesco cuando, en un escrito sobre el escudo de la Ciudad, dice *“...Este escudo, policromado por artista competente, deberá bordarse sobre lienzo de tisú que tenga los colores de la bandera marítima de Alicante, única conocida; esto es, blanco y azul. Ocupará el centro, de igual modo que en el Pendón de 1789, que venimos ostentando, el Escudo Imperial de España y, en los cuatro ángulos, los más antiguos de Alicante descritos por el Sr. Figueras Pacheco, incluido el del Consulado de Mar...”*



¿Cuento?

Bendita sea la ignorancia, o querré decir la inocencia, que creo son parientes; las dos tengo por falta de cultura, la primera me parece más ruda y por lo demás más insensata, y la segunda, libre de toda culpa. Sean las dos sea una solamente, las he sufrido, digo en pasado cuando están tan presentes en mí como mis ganas de comer o beber, y si son comidas sabrosas o bebidas espirituales, ¡no!, quiero decir espirituosas... Y releo porque me he perdido, llevo unas rutas que pierdo al instante, será que ya escasea el texto disponible en mi achacoso cerebro. Plasmemos físicamente el dictado que revolotea en mi cabeza y ya escrito abandonemos los resquemores del olvido, que bastante está absorbiendo, y sin más estériles reflexiones así empiezo a contar el suceso. Una salvedad, recuerdo el argumento pero no muy clara tengo la figura del protagonista aunque sus rasgos me salen como agua del grifo: amistad infantil de esas que te gravan y con verborrea que admiraba. Y empiezo...

Amigo leído y culto aunque fuese autónomo, (es que no me sale el nombre, y quiero decir con formación autodidacta, creo que esta es la palabra que buscaba) y ahora me viene que hay un preámbulo que no se puede olvidar, en el que se advierte la obligatoriedad de guardar la confesionalidad con todas sus características.

“Yo me acuso de querer burlar algunas creencias de personas a las que siempre he considerado supersticiosas.” Y así ocurrió, fue en el camino de Santiago, en un albergue coincidí con un pontevedrés que explicaba a la concurrencia, éramos por lo menos unos doce, dos islas de su provincia que recibían el nombre de ONS Y CÍES, y de la Compañía. Y las meigas. La cosa no terminó demasiado bien o sí, las cuestión es que se estaba tan a gusto que para prolongar el tiempo y no dejarlo escapar aumentamos el trasiego del mosto, y ante el tenue temor del temor, nos agarramos al cabo que el humor nos prestaba y como se empezaba a entrar en un movimiento sísmico, nuestras risas rozaban lo grotesco y lo gracioso, se vio por unos senderos burlescos e irónicos, y queriendo salir airosos se llegó al chiste fácil y torpón, finalizando en el intento de analizar etimológicamente el nombre de las islas mencionadas. El más simpático, que no era yo, tuvo la genialidad o la mala leche de demostrar el origen de sus nombres, que referían a dos letras que se habían soltado y perdido del abecé galaico, y ante el espíritu conservador del nacionalismo gallego lograron convertir las o consagrarlas, no se sabe bien, en esas dos islas; las de la “O” albergaban a gente temerosa que siempre la tenía en boca ante cualquiera referencia espiritual, y las de C afirmaba no ser ciertas las penas y desdichas que las O relataban. Y cuando nos metimos, siempre con risas y hasta algún grito, con lo de la Compañía y lo de las meigas, desaparecidas, decíamos, desde que se

instaló la luz eléctrica, nos íbamos pasando de la raya para escándalo de los restantes huéspedes. Cansados de tantas risas y de tanta blasfemia, como dijo el del lugar, nos fuimos a la cama ya tarde y con el espíritu tambaleante.

La noche era oscura como gola de lobo, pues así me pareció al taparme cabeza y todo, el rictus se desvaneció. Oí un maullido, note un desasosiego que me invadía, reaccioné valientemente y salté de la cama. Con aires de desafío me dirigí al balcón y abrí las compuertas, y sí, sí señores, distinguí claramente una procesión de encapuchados con túnicas blancas que se dirigía con sus cirios y sus cantos hacia una montaña cercana, en la que penetraban por cierta hendidura disimulada.

Intenté retirarme, cosa que no pude pues una fuerza extraña me tenía paralizado, miré al bosque y precisé un claro en donde mis ojos quedaron clavados; de allí procedía aquel rumor casi ensorcedor del que sobresaltaban unas voces que no entendía. Unas sombras se movían plausiblemente, imposible de entender sus voces, no supe si eran cantos, rezos o voces de angustia, y aquellas sombras empezaron a acercarse a la explanada bajo el balcón donde yo me hallaba; por su porte majestuoso, serio y al mismo tiempo desdeñoso, insensible y despectivo, calculé y acerté que eran espectros. Era una procesión de muertos, difuntos y entre ellos conocí algunos de mi pueblo y hasta de amigos y parientes, todos ellos fenecidos y en su semblante y su porte arrastraban sus penas y su locura: empezaron a pedirme que interviniera por ellos, sus voces llenas de angustia llegaban a mis oídos, a mí, pobre pecador.

No pude más y empecé a gritar, a pedir socorro, a clamarme a Dios, y armé tal escándalo que pronto acudieron el encargado del mesón y el médico. No sé que me dieron, en mi estado psicótico temía que el brebaje fuera para hacerme copartícipe de aquella visión. Me calmé y en un lento sopor me quedé dormido.

A la mañana siguiente, con un sol radiante y en un cielo azul sin nubes, bajé a la recepción y con toda vergüenza pedí perdón al recepcionista que fue el que trajo al médico. Una sonrisa comprensiva y unos brazos abiertos me recibieron y con su cachaza genética soltó simplemente “Esto ocurre.”

No puedo decir, aseverar ni negar qué haya de verdad en todo esto. Lo que me ha quedado en el cuerpo es que el respeto a los muertos es sagrado. Nunca hablaré mal de un difunto y sobre todo en tono de guasa. No sé si se pasean o no salen a cumplir las penitencias que su conciencia les ha dictado. Si son ellos mismos los que se juzgan y en ese arrepentimiento lleno de amargura le dan un final y se sienten limpios para seguir su camino hacia la vida eterna.

Ante esta historieta, los conceptos de ignorancia y de inocencia que antes aludo, cambiaron mucho para mí.



Gaspar
Llorca
Sellés

Comentario al LXXXIX Foro de Debate Jubicam

“Alicante. Propuestas para la inclusión”

MARTES, 3 DE FEBRERO DE 2015

El pasado 3 de febrero de 2015 tuvo lugar en el espacio Camon de la Fundación CAM, y dentro del X Ciclo de los Foros de Debate, el titulado “Alicante. Propuestas para la inclusión.”

Como ya va siendo habitual, nuestro compañero Rafael Olivares, responsable de estos foros, presentó al ponente, don Enrique Romá Romero, antiguo compañero de CAM, Licenciado en Veterinaria y Educador Social colegiado, del que dijo que pronto se dio cuenta que su dedicación debía ser no para los animales irracionales sino para los racionales. Se dejó su Clínica Veterinaria y se dedicó a la Obra Social de la CAM. En un momento determinado se le ofrece integrarse en CAM y pasa a dirigir el área de Acción Social. Con la compra de la CAM por el Sabadell se le propone ir a una oficina de la Red pero piensa que eso no le va y pide voluntariamente su baja en el Banco. Actualmente sigue dedicado a trabajar por la dignidad de la personas y está como Gerente en el Centro San Rafael dedicado a personas con discapacidad intelectual.

En primer lugar, el ponente, conocido en nuestro círculo de compañeros como Quique Romá, agradeció a Jubicam su invitación para participar una vez más en nuestros Foros.

Entró de lleno en materia hablándonos de un informe de la Fundación Foessa (apadrinada por Cáritas España) que se titula “Análisis y Perspectivas de la Precariedad y Cohesión Social”.

En el mismo, y hablando de la pobreza, se dice que actualmente hay una caída de rentas con un aumento en la desigualdad en el reparto, que produce el hundimiento de las más bajas. Esto nos lleva a decir que **el índice de exclusión social en 2014**, estaría cifrado en **el 25,1%**, mientras que en el 2007 estábamos en un 16,3%.

Siguió su ponencia mostrándonos algunos titulares de prensa:

Abc.- Cáritas afirma que ayudar a los hogares sin ingresos cuesta la mitad de lo que se va a invertir en salvar las autopistas.

El Mundo.- Montoro dice que los informes de Cáritas sobre pobreza “no se corresponden a la realidad.”

Habló a continuación de cómo estamos en la Comunidad Valenciana frente a los datos del conjunto de la población española. Se observa que no solo la economía de los hogares ha empeorado sino que el **deterioro social se extiende a otros ámbitos como la vivienda y la salud.**

Se podría concluir que los problemas son los mismos que en el resto de España solo que en la Comunidad Valenciana están aumentados.

En cuanto a Alicante, dijo, es una ciudad que proyecta una imagen internacional gracias a un evento muy reconocido como puede ser la Volvo, donde acuden periodistas de todo el mundo, pero que sin embargo esconde otra realidad distinta a la que muestran esos medios de comunicación.

Nos mostró bastantes fotos de zonas deprimidas de Alicante: antiguas Mil viviendas (hoy Barrio del Carmen), Barrio de Requena, la Cuesta de Juan XXIII, Barrio de San Agustín (con un campamento de personas sin hogar), División Azul, Barrio del Cementerio (el barrio de mayor exclusión social de Alicante).

En la provincia de Alicante hay actualmente 48.800 hogares sin perceptores de ingresos, frente a los 35.800 que había en 2008. Otro dato de la provincia, existen 21.000 hogares con parados que dependen de la pensión de un jubilado. Cientos de mayores acuden a última hora a los mercadillos a comprar alimentos más baratos antes de que se tiren a la basura.

En lo que afecta esta pobreza a la población infantil hay que decir que cada vez son más los niños que van al colegio sin desayunar. El Ayuntamiento reconoce esto y está llegando a acuerdos con los colegios para tratar de paliar esta circunstancia.

En cuanto a personas sin hogar, el número de personas durmiendo en las calles ha ido aumentando a medida que se alargaba la crisis. Cáritas alerta de que 3.500 alicantinos viven en la calle.

En las personas con discapacidad, la Comunidad Valenciana tiene la peor nota de España en el tratamiento de la dependencia.

Vivimos un momento especialmente



José
Francisco
Barberá
Blesa



Ponente:
Enrique Romá



delicado de desigualdad y lo que plantean es un *plan para la inclusión y prevención de la exclusión social en la Comunidad Valenciana*.

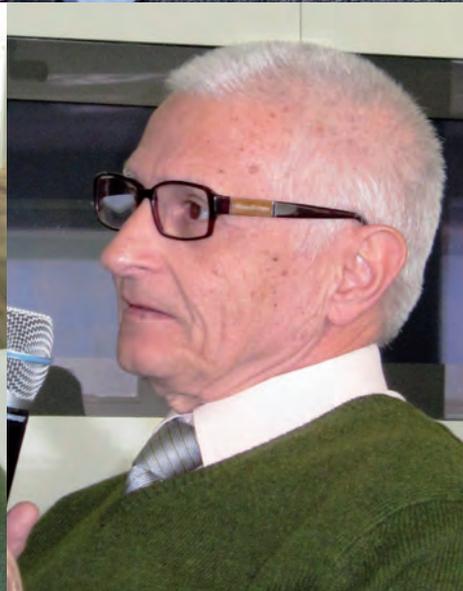
Piden equidad del reparto por barrios: 1º.- Hacer un diagnóstico de cómo está la situación real de los barrios. 2ª.- Que haya un mapa de la inclusión social, y 3º.- Que la derivada en los presupuestos municipales se haga por barrios.

Por supuesto que dijo muchas más cosas interesantes pero el espacio que tenemos para este comentario no da para más.

En el debate posterior hubo las siguientes intervenciones: **Rafael Olivares** comentó, 1º, que la desaparición de las cajas y su inversión en obra social han podido influir en acelerar estas situaciones de pobreza, y 2º, se ha comparado esta crisis con la gran depresión del 29. ¿Si conocemos las medidas que se tomaron entonces por qué no se están haciendo ahora aquellas? **Vicente Esteve** pregunta si tiene hoy vigencia la Alianza de Civilizaciones. ¿Se debe continuar con la política de ayuda a los de fuera con los problemas que tenemos dentro? **Antonio Aura** pregunta si hay algún estudio que relacione esta exclusión social con la delincuencia. **F. Navarro Albert** comentó algunas de las propuestas de los nuevos partidos que han surgido recientemente. Parece que quieren tirarlo todo y empezar de nuevo. Piensa que solamente con cambiar algunos de los dirigentes se podría solucionar esta crisis. **Francisco Ramírez** dice que los recursos existen pero no están bien distribuidos. Comenta que en el primer mundo, EEUU y Reino Unido encabezan los índices de desigualdad. Los países del norte de Europa tienen mejores índices de igualdad. Piensa que la mejor redistribución de los bienes es solamente voluntad política. **Miguel Escolano** comenta que hay un enorme desconcierto social. Los Ayuntamientos intentan hacer obras faraónicas que a veces no sirven para nada. Lo que habría que hacer es unificar acciones.

Las contestaciones del ponente a estas intervenciones sirvieron para enriquecer aún más su exposición.

¡Enhorabuena, Quique!





Ángel J.
García
Bravo

COMENCÉ MI ANDADURA...

*"Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar."
A. Machado*

Comencé mi andadura
hace tiempo, buscando
el fulgor de La Estrella
que deslumbró a Los Magos,
la Piedra que transforma
en oro al mismo barro,
la Fuente de la Vida,
y el Amor, y el Milagro...

¡Hace ya tanto tiempo!

¡En el monte y el llano,
en el río y la pradera,
en el bosque y el páramo
abrieron tantas sendas mis pasos!



Francisco L.
Navarro
Albert

UN INVIERNO EN HONTANAYA

Las calles están vacías;
el humo, sobre los tejados
es el aviso que anuncia
que ya el invierno ha llegado.

La casa, tan grande, solo mía.
Ese lugar, tan amado
donde tantos, ¡tantos días!
compartimos, enamorados.

Sentados junto a la chimenea
al calor del fuego, tan sagrado,
veíamos la leña que ardía;
sus brasas chisporroteando
y, mientras se consumía,
las bellas llamas bailando.

Eran rojas, amarillas...
En ellas nos sentíamos envueltos.
¡Cuántas veces nuestras miradas,
descubrían los sentimientos! ;
ardientes como esas llamas
a las que el amor, como viento,
nuevos impulsos daba
sublimando cada momento.

Por eso, aunque nunca allí vuelva
porque me lo impida el tiempo,
o el paso de los años me obligue
a, tan sólo, albergar su recuerdo,
¡Ay, Hontanaya, pueblo querido,
refugio de amor eterno!

*(Inspirado en el relato de M.T.Ibañez
"Septiembre en Hontanaya")*

PRIMAVERA DEL 99



María
Teresa
Ibáñez

Hay guerra en los Balcanes
y es primavera.
Un trocito de Europa se desgarró.
La gente huye sin saber adónde
con las manos vacías o apenas nada.
Van hacia las montañas, que aun siendo
primavera
siguen nevadas.

Aquí en España,
vuelan los pájaros en libertad
y cantan.
Las flores nacen a borbotones
en todos los jardines,
en los balcones,
en las orillas de la carretera,
en todos los rincones.

Ellas no odian y están ajenas
al llanto en tantos ojos,
al dolor en tantos corazones,
a tantas penas...

Es primavera.
La nueva siembra
como una alfombra verde
cubre la tierra.

Todo invita a la vida,
todo es bueno y hermoso,
parece que todo se renueva...
Pero los hombres
no atienden esta ley de la naturaleza,
se odian, se matan y exterminan
sin ninguna clemencia.

Es primavera, todo es bello
y a la vez horroroso.
¡Qué incongruencia...!

*(Hace 15 años que escribí estos versos.
Ahora se repite algo así en Ucrania. ¡Qué pena!*

PECADOS



Gaspar
Pérez
Albert

No caben lamentaciones
si algo hemos hecho mal
por culpa de no lograr
resistir las tentaciones.

Los pecados ahí están
y ojalá Dios los perdone.
En nuestra actitud se impone
el perdón solicitar.

Hemos de rezar entonces,
con devoción y fervor
por nuestro proceder torpe

y ante los ojos de Dios,
arrepentirse supone
un gran paso hacia el perdón.

Diario de un peregrino (IV)

(Desde el Puente la Reina hasta Estella)

Es aún de noche cuando salimos al Camino. Delante de nosotros vemos parpadear las luces de las linternas de los peregrinos que nos han precedido.

Pasamos frente al bonito puente románico que da nombre a la ciudad y seguimos hacia abajo hasta cruzar la carretera e internarnos en los caminos de tierra del fondo del valle.

La monotonía del sonido apagado de nuestros pasos nos acompaña en estos primeros momentos de marcha. Ahora nadie parece tener ganas de charla, todo lo contrario que la noche pasada, cuando los jóvenes han estado dándole a la sinhuera hasta altas horas de la madrugada para que, al final, cuando todo ha quedado en silencio, haya comenzado enseguida el ruido de los muy madrugadores que, a las tres, ya se estaban duchando.

Con tanto ruido no es de extrañar que hayamos comenzado la etapa cuando aún faltaba mucho tiempo para que saliera el sol.

Ya llevamos una hora caminando cuando cruzamos Mañeru. El sol comienza a iluminar el campo y podemos distinguir el cambio que se ha producido bajo nuestros pies. Desde hace rato, caminamos sobre una calzada romana.

A lo lejos, entre viñas y trigales se distingue un pueblito en lo alto de una colina. Se trata de Cirauqui. Entramos en él a través de una vieja puerta de su muralla medieval. Ascendemos por unas empinadas callejas que hacen aparecer las primeras gotas de sudor en nuestro rostro hasta que, cruzado un túnel bajo las casas, desembocamos en la plaza mayor del pueblo, rodeada toda ella de soportales añosos.

Este pueblo está como hace siglos. Toda su arquitectura parece haber sido respetada a través del tiempo. Es una delicia para nuestros ojos.

A la salida del pueblo tropezamos, de nuevo, con nuestra vieja conocida calzada romana. Sobre ella, o sobre el mullido camino de tierra seguimos avanzando con el sol a nuestras espaldas hasta alcanzar Lorca, donde llegamos necesitados de un buen remojón en agua fresca.

No es esta la Lorca murciana, sino una Lorca muy anterior que ya se mencionaba en el Codice Calixtino, y de la que se advertía no beber de sus aguas por considerarlas insanas.

Pero a nosotros nos parece gloria el agua de la fuente de su plaza. Allí, sentados a la sombra de un gran árbol, están los de Villacañas y José el crevillentino. Mojándose la cara en la fuente vemos a un japonés y a un numeroso grupo de mujeres canarias portadoras, todas ellas, de largas pértigas acabadas en puntas de hierro

(dicen que las usan en sus islas para descender barrancos).

Seguimos caminando. En el kilómetro 18 pasamos por Villatuerta y continuamos bajando hasta alcanzar un merendero donde descubrimos una placa de bronce al pie de una virgen, en la que se recuerda a una peregrina canadiense que falleció en este mismo lugar hace años.

Una senda estrecha nos descuelga hasta un puente medieval sobre el río Ega. Estamos a las puertas de Estella. Allí mismo, a la entrada del pueblo, está el hospital de peregrinos. Son las once y media. En la ciudad debe de haber fiesta porque se oyen los sonos de los chistularis y de las charangas que andan por las calles del interior.

Tras sellar nuestras credenciales y tomar una ducha refrescante hemos salido a comer. Hemos caminado por la orilla del río, que discurre muy al fondo del parapeto que bordea la orilla. Sus aguas son transparentes y, por el cauce, suben y bajan canoas tripuladas por jóvenes que están disfrutando de su tiempo libre en este día de fiesta.

Llegamos a una amplia plaza rodeada de monumentales iglesias subidas a espléndidas escalinatas. El lugar tiene una belleza medieval desconocida en nuestra tierra. Seguimos el sonido de la música. En las calles principales hay puestas barreras de maderos como las que se usan en los toros de Pamplona y es que, aquí, también están celebrando encierros durante las mañanas.

Siguiendo las empalizadas hemos dado con la plaza de toros y, mira por donde, hemos podido disfrutar de la suelta de vaquillas que se estaba dando a esas horas.

De regreso, cuando ya caía la tarde, nos ha adelantado un numeroso grupo de monjas que no tendría nada de particular a no ser el comprobar que, todas ellas, eran de raza india. Sólo las hermanas superiores, que marchaban a la cabeza con el paso lento de las que ya no cumplen los setenta, eran de estirpe navarra.

Hemos tomado el último refresco del día en el parque, en compañía de Kiko y los toledanos. Nos habría gustado disfrutar de la fiesta durante la noche pero no podemos, el albergue cierra a las diez.

Pero esta regla no cuenta para los peregrinos irlandeses que entran al parque —cuando nosotros volvemos camino del retiro—, cogidos del brazo de dos guapas mozas vestidas de blanco con pañuelo carmesí.

Estos dos no duermen hoy en el albergue. ¡Seguro!



Luis
Gómez
Sogorb



Postales



Gaspar
Pérez
Albert

El mundo que vemos a diario a nuestro alrededor, es decir el ambiente que nos rodea, cambia de imagen de una época del año a otra, de un mes a otro, o quizás de día en día, o hasta en un mismo día.

Empezamos por notar cómo la madre naturaleza hace cambiar la visión del paisaje y así, en la primavera ofrece las primeras hojas verdes y flores, que llenan nuestra mente para el recuerdo, plasmando tal imagen como una postal. Y un simple ejemplo de ello pueden ser las postales gráficas que nos muestran un almendro o un cerezo en flor o un verde valle lleno de diversas especies vegetales, acompañadas de bellas y abundantes flores. Más tarde, al avanzar el tiempo y cuando la primavera toca a su fin, la visión retenida es la de los trigales verdes y dorados, para llegar en el verano a recordar nuestras costas con sus aguas azules y playas doradas repletas de bañistas. Sigue el otoño, que nos trae imágenes de la recolección de cosechas y tal vez la más recordada y plasmada gráficamente sean los bosques de hoja caduca, con su cambio de color, pasando de verde intenso a amarillo e incluso a marrón o rojizo, con un bello contraste de colores. En el invierno la visión más deseada e impresa puede ser un paisaje nevado, de los miles que se puedan retratar.

Además de estos cambios, la naturaleza también nos ofrece el paso, llegada o emigración de diversos animales, sobre todo aves, buscando la climatología más propicia para ellos. Estos animales, preponderantemente aves acuáticas, son motivo de una bella fotografía, convertida después en tarjeta postal.

Aparte de estas visiones que nos propicia la naturaleza, hay otras imágenes que los humanos nos encargamos de protagonizar. El mundo va cambiando, y también nuestro país y región, con la llegada de nuevos habitantes de diversas razas y colores, procedentes de otros territorios de todos los continentes. Por ello la "fauna" que se ve por las calles y plazas de nuestras ciudades es a veces tan extraña que nos parece estar en otro país, cuya postal gráfica me resultaría difícil de concretar. Generalmente son inmigrantes que nos "visitan", constantemente en busca de una oportunidad de trabajo, de la cual



carecen en sus lugares de origen. También otros, aunque en mucho menor número, vienen en busca de negocios fáciles y quizá no demasiado claros.

Otras de las postales retenidas en nuestros recuerdos están protagonizadas por nuestras ancestrales costumbres de todo tipo, como por ejemplo la Semana Santa, o Navidad, impresas en muchísimas versiones. Asimismo hay miles y miles de tarjetas postales motivadas por y para el turismo, que es otra inmigración, la más importante en número, que solo viene a gozar de nuestras "maravillas" (sol, fiestas, playas, espacios monumentales, gastronomía, feliz forma de vida, etc.) Procedentes de los cinco continentes, ya muchos han fijado su residencia en España y en un muy buen número en nuestra tierra. Y su postal más representativa puede ser una de nuestras magníficas playas abarrotadas de bañistas, en su gran mayoría visitantes.

Dicen que estos turistas, o visitantes extranjeros, cuyo número se mide por millones, son los que están ayudando notablemente a reactivar nuestra economía, y con su aportación nos están empujando a salir de nuestra crisis. Supongo que si los entendidos lo dicen, es porque será así, pero yo creo, abandonando la profundidad del tema, que desconozco, y en la forma más distendida de que soy capaz, que las únicas que nos sacan las castañas del fuego son las castañeras, otras gentiles personas que nos visitan en cuanto comienzan los primeros fríos y que por su agradable y simpática imagen y su importante labor, merecen también tener su postal.

Aparte de estas visiones que nos propicia la naturaleza, hay otras imágenes que los humanos nos encargamos de protagonizar.

XIIIª Edición Rally 2015 Montecarlo Histórico

Un año más a finales de enero, mi hermano Juan y yo hemos disfrutado con nuestra asistencia, como acreditados de medios, a esta nueva edición del Rally Montecarlo Histórico. Fue en 1988 cuando le acompañé por primera vez a esta magnífica aventura en su categoría puntuable para el Campeonato Mundial de Rallies, si bien en los últimos años hemos cambiado a la categoría de vehículos históricos, vehículos que según el Reglamento del Real Automóvil Club de Montecarlo son aquellos de un modelo similar que hayan participado en el Rally de Montecarlo entre 1955 y 1980, con pasaporte técnico histórico de la FIA, o permiso para vehículos de Rally de regularidad histórica de la FIA o con carta de identidad FIVA, y regulados por un estricto reglamento sobre controles, abandonos, cronometrajes, reparaciones, neumáticos, publicidad, etc.

En esta edición se han inscrito 317 vehículos, el nº 1 un Renault Gordini año 1971 y el último un Borgward Isabella TS año 1957, siendo el más antiguo un Aston-Martin DB2 año 1950.

El Rally está dividido en:

- Etapa de Concentración, con salida entre el 28 y 30 de enero desde Turín, Barcelona, Copenhague, Reims y Glasgow, que terminan todos el día 31 en Mónaco (Boulevard Alberto I)
- Etapa de Clasificación (538,57 km), con salida el 1 de febrero desde Mónaco a Digne-les-Bains a Saint Nazaire-en-Royans con final en Valence (parque cerrado en el Campo de Marte)
- Etapa Común 1ª parte (379,50 km) con salida el 2 de febrero de Valence a Saint Agrève a Tournon-Sur-Rhône con final en Valence (parque cerrado en el Campo de Marte)
- Etapa Común 2ª parte (168,87 km) con salida el 3 de febrero de Valence a La Tourbie a Coll, del Turín a La Bollène Vésubie con final de etapa y del Rally en Mónaco (Boulevard Alberto I)

La clasificación final fue: 1º.- Piero L. Zanchi VW Golf GTI-1978 Italia; 2º.- Raymon

Duzand Opel Kadett GTE-1977 Francia y 3º.- Ernest Juentgen DKW F12-1964 (Alemania).

Aparte la aventura automovilística, lo que nos motiva a volver año tras año es recorrer fuera de autopistas el paisaje francés de las regiones del Ardèche, Drôme, Vaucluse, Alpes Altos, de Provenza y Marítimos, mayoritariamente nevados, con temperaturas bajo cero; la satisfacción de superar las dificultades de los recorridos: Le Moulinon, Col de la Fayolle, Buezet, Lalouvesc, Saint Nazaire con sus cuatro puertos (Col de Guilleus, Col du Portail, Col des Roustans y La Motte Chalancon), Barreme, Col de Saint-Raphaël, y los míticos nocturnos del Turíni, Loda-Luceran, la Bollène Vésubie, el paso por el Col del Turíni visto desde la terraza del hotel de Los Tres Valles a la luz de los focos de Radio Montecarlo, rodeados de aficionados franceses, italianos, alemanes, españoles, etc. agitando sus banderas, bebiendo cerveza y ... tirándose bolas de nieve unos a otros.

Los pueblos franceses, con el monumento erigido para honrar a sus paisanos muertos en las dos guerras mundiales, detallados individualmente tanto los militares como los civiles; sus característicos bares y restaurantes; sus gentes que participan activamente al paso de los coches y organizando actividades sobre los mismos; el ajeteo de pilotos, mecánicos, medios de comunicación en los parques de asistencia; las recepciones oficiales tanto en pequeños pueblos como en ciudades, y sobre todo el glamour de Montecarlo y la gala final en el Sporting Club de Mónaco.



Francisco Navarro Balsalobre





Antonio
López

Excursión a Guadalest-Benidorm

Gélida mañana de invierno la del pasado día 6 de febrero, cuando 52 compañeros de Jubicam iniciamos la excursión a Castell de Guadalest, pequeña población situada al norte de la comarca de la Marina Baixa.

Una vez atravesada la población de La Nucía, hicimos una breve parada en Polop de la Marina, pueblo conocido por su emblemática Fuente de los Chorros. Seguidamente, nos adentramos en el valle enclavado entre las sierras de Aitana y Serrella, cuyo nombre lo recibe de la población que íbamos a visitar, hasta llegar a uno de los destinos turísticos más populares de España.

En su visita, realizamos un recorrido por todas sus callejuelas (empedradas con mucho encanto, con museos y tiendas de *souvenirs*) desde la Casa Orduña hasta llegar a lo alto de la fortaleza.

El Castell situado en lo alto ofrece una panorámica increíble sobre el valle y el embalse azulado, rodeado de almendros y otros árboles que recrean la vista de cualquier visitante.

Terminada la visita nos desplazamos a Confrides para reponer fuerzas y entrar en calor; para ello, Rafa, propietario del Restaurante El Pirineo, nos tenía preparado un menú basado en productos de la zona, olleta, sopa con pelota, así como diversas carnes de cerdo, jabalí y cordero, muy apropiado para combatir el frío. Después del almuerzo seguimos ruta hacia Benidorm, donde la visita a su casco antiguo nos sirvió para ayudar a la digestión de tan suculenta comida. Dimos por finalizada esta bonita excursión, emprendiendo el viaje de vuelta a nuestros lugares de origen.



Excursión a Benisa-Jalón

28 DE FEBRERO DE 2015

Para esta excursión hemos elegido las poblaciones de la Marina Alta, Benisa y Jalón. Desde la Vega Baja partió un autobús y otro desde Alicante, con un total de 70 personas para pasar un día agradable, olvidándonos de cualquier problema cotidiano.

Legamos a Benisa sobre las 11 horas. Este bonito pueblo del interior con vocación marinera, apartado de la costa, se asoma sin embargo al mar a través de escondidos acantilados en su término municipal que abrigan playas semivirgenes, como la de la Fustera.

Recorrimos todo el centro histórico de la ciudad y pudimos admirar construcciones como la Sala del Consell, construida en el s. XVI en medio de la villa vieja. El antiguo Palacio de los Torres-Orduña, data del siglo XVII y su iglesia conocida como la "Catedral de la Marina", por su grandiosidad. Fue un verdadero placer pasear por su centro histórico, muy bien conservado.

Seguidamente, entre viñas y bancales de almendros nos dirigiremos a Jalón, pueblo tranquilo, también turístico, enclavado en un valle por donde transcurre el río que le da nombre a la población.

A nuestra llegada nos estaba esperando nuestro compañero Emilio Marí, natural de

esta localidad, quien tuvo la gentileza de concertarnos una visita a la bodega-cooperativa, donde degustamos unos excelentes caldos de la zona, así como sus mistelas.

Al sersábado, tuvimos la oportunidad de visitar el famoso rastro de Jalón, un mercadillo donde pudimos encontrar objetos antiguos e inusuales. Está considerado como uno de los mercados más importantes de la provincia de Alicante.

El almuerzo se llevó a cabo en un restaurante de la misma localidad conocido como "Riu Rau", construcción referenciada a las masías típicas de labranza que se construyeron a lo largo del siglo XIX, por todo el País Valencià.

Como quiera que el día resultó caluroso, almorzamos en su terraza desde donde pudimos disfrutar del paisaje del valle, teniendo como testigo de este magnífico marco la sierra de Bernia.

No puedo cerrar esta reseña de la excursión sin expresar nuestro agradecimiento al compañero Salvador Más y su esposa Mari, residentes y naturales de Jalón, por su valiosa labor realizada desde que supieron que íbamos a visitarles, ante los propietarios de la bodega, restaurante, etc., logrando que nos sintiéramos como unos jalonenses más. En definitiva, una jornada del agrado de todos.

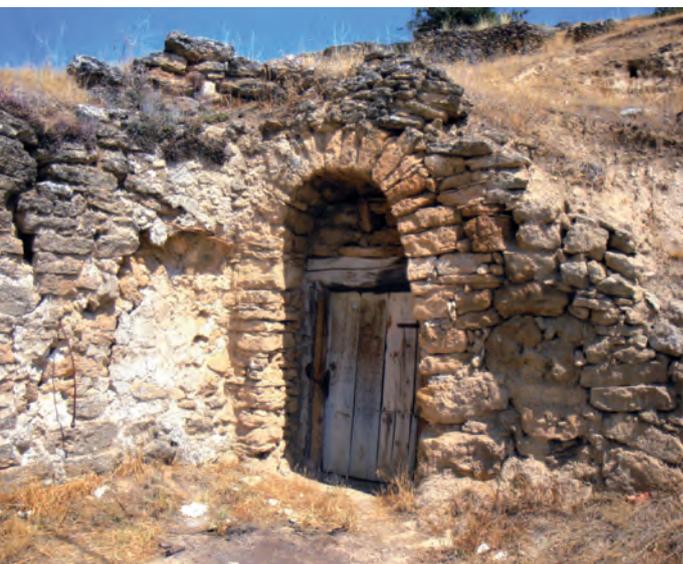




1º Premio: **Niño pescando**
Autor: **Julián Sánchez Pérez**



2º Premio: **Puerto de Alicante**
Autor: **Pedro Barberá Navarrete**



3º Premio: **La Cueva de Pepe**
Autor: **F.L.Navarro Albert**

Concurso Fotográfico



FALLO DEL 14º CONCURSO FOTográfico

En la ciudad de Alicante, y siendo las 17 horas del día 26 de febrero de 2015, se reúne, en el local social de nuestra Asociación, el jurado nombrado al efecto para designar las fotografías ganadoras del 14º Concurso Fotográfico organizado por la Asociación de Empleados Jubilados y Pensionistas de la CAM, compuesto por las siguientes personas:

Presidente: D. José Antonio Mendoza Villar

Vocal: D. Carlos Mateo Martínez

Vocal: D. José María Molina Serrano

Secretario: D. José F. Barberá Blesa

Tras las correspondientes deliberaciones su fallo es el siguiente:

Primer premio: Fotografía presentada por Julián Sánchez Pérez, titulada "Niño pescando"

Segundo premio: Fotografía presentada por Pedro Barberá Navarrete, titulada "Puerto de Alicante"

Tercer premio: Fotografía presentada por Fco. L. Navarro Albert, titulada "La Cueva de Pepe"

De todo lo cual yo como Secretario doy fe y levanto la presente acta con el visto bueno del Presidente y la firma de todos los Vocales.

Vº Bº
El presidente

José A. Mendoza

Carlos Mateo

José Mª Molina

El Secretario

José F. Barberá



Salir del baúl



Rafael
Olivares

Paloma
Casado

Poco sabía del hermano menor de mi abuela, mi lejano tío abuelo Eutimio; por eso me sorprendió gratamente la llamada del albacea para informarme de la herencia de aquella casa en Urueña, con todos los enseres que contenía.

Necesitada de dinero, decidí poner el inmueble en venta, sin embargo, aquel antiguo baúl me lo llevaría al piso de Madrid. Quedaría bien en un rincón de la biblioteca. Empecé a vaciarlo de antiguas escrituras, de libros contables de la hacienda, de algún misal, de un viejo álbum de fotos que repasé con una sonrisa al reconocer a la abuela de joven en varias de ellas. En una aparecía junto a un chaval peinado con la raya en medio de la cabeza y aspecto de lechuguino. En otra, este mismo, un poco mayor, llevaba un canotier y se apoyaba coqueto en un bastón. Seguro que se trataba de Eutimio. Luego, al inspeccionar uno de los libros, se desprendió un sobre que planeó hasta el suelo. Lo recogí con curiosidad y lo examiné con detalle. Iba dirigido a mi tío: Eutimio Valdemoro, y el matasellos indicaba que procedía de Londres. Aún se dejaba ver la fecha, septiembre de 1938. No llevaba remite y, picada por la curiosidad, extraje la carta y empecé a leer *“My sweet honey”*, ¡guauuuu!, aquello empezaba de un modo interesante. Mis conocimientos de inglés fueron suficientes para entender lo mucho de amor y pasión de su contenido, pero la sorpresa llegó al final: *“Yours lovely, Hércules Poirot”*. Yo sabía que Hércules Poirot era un reiterado personaje de ficción en la obra de Agatha Christie, y que no era probable que existiera nadie con ese nombre y apellido. Supuse de inmediato que se trataba de un seudónimo, ¿y la razón?, estaba clara, un amor homosexual, inconfesable en aquella época, era lo que le había inducido al remitente a camuflarse bajo un nombre supuesto, de forma que solo mi tío conocía su verdadera identidad.

Con cierto orgullo por ese pariente tan adelantado a su época, quise averiguar más sobre mi antepasado y sobre su vida, por ver si podía llegar a conocer el nombre del secreto amante. Decidí pasar unos días de vacaciones en el pueblo e indagar en la vida secreta de mi tío abuelo preguntando a los vecinos e incluso consultando documentos en el registro del ayuntamiento. Sería divertido emular yo misma al famoso detective.

Al tratarse de un pueblo pequeño, me fue fácil contactar con los escasos coetáneos de mi tío. Solo tres vecinos habían conocido a Eutimio y a mi propia abuela pero, desgraciadamente, dos de ellos apenas recordaban su propio nombre. La senilidad hace estragos. Sin embargo el tercero, un anciano de ojos vivarachos, conservaba la memoria intacta y muchas ganas de hablar de sus tiempos mozos a una joven paciente e interesada. Fue él quien me descubrió a mi propia familia como la más moderna del pueblo y con suficientes posibles como para mandar a estudiar a mi tío abuelo a Inglaterra cuando era joven.

“Eutimio siempre fue un señorito —me contaba—, le gustaba ir de punta en blanco y nunca se manchó las manos con la tierra, incluso se ponía perfumes como las mujeres para ir a las romerías, pero de pequeño era bueno en los estudios y siempre ayudaba en la misa, hasta sabía hablar latín. Era muy observador y tenía una gran memoria para cualquier detalle. Cuando volvió del extranjero, nos soltaba unos palabros que nadie entendía y puso una escuela para que los niños aprendieran esa lengua del demonio. No tuvo muchos alumnos porque entonces los padres pensaban que para trabajar no hacía falta saber inglés. Ya ve Vd., cómo han cambiado los tiempos. Luego se hizo secretario del Ayuntamiento para ordenar los papeles al alcalde.

Un año llegó aquí una inglesa con cara de caballo y andares de hombre —que me da en la nariz ya había conocido en el extranjero— para escribir una novela buscando, decía, la tranquilidad de un pueblo remoto, donde no pudiera hablar con nadie que la distrajera. Claro, no había quien la entendiera salvo Eutimio. El caso es que hablar, hablaron por los codos, y algo más quizá también porque se pasaban el día juntos, aunque en el pueblo Eutimio tenía fama de mariposón. No sé si acabaría su novela o tendrían alguna discusión, porque un día se marchó y nunca más se supo de ella. Desde entonces Eutimio vagaba como un alma en pena, aburrido y tristón esperando que le llegara alguna carta del extranjero. Alguna sí que le llegó, que aquí todo se sabe, y también un paquete con la novela de esa escritora que él, orgulloso, enseñó a todo el mundo, aunque nadie

entendía ni patata de lo que estaba escrito. Luego, antes de morir, donó sus libros a la biblioteca recién estrenada del pueblo, donde seguro todavía la puede encontrar y leer, si conoce el inglés, claro está. Su tío de Vd. murió joven de unas malas fiebres, el pobre nunca había tenido muy buena salud. Eso es lo que puedo contarle, señorita, la afición que tenía por todo lo que olera a extranjero, no sé decirle más”

Convencida de las “rarezas” de mi tío, no me resultó difícil encontrar, en la pequeña biblioteca municipal, el viejo libro escondido entre cuatro o cinco ejemplares de “otras

lenguas”, según rezaba el cartelito del estante en donde reposaban olvidados. Lo tomé con manos temblorosas y allí en la primera página, pude leer esa dedicatoria escrita con trazos alargados que, traducida al castellano, decía así:

“A mi queridísimo amigo español Eutimio. Su inteligencia, perspicacia y distinción, me dieron vida y personalidad. Con todo mi amor.

Hércules Poirot”

No cabe duda de que la autora tenía un extraño sentido del humor. Seguramente es a lo que llaman “humor inglés”.

Microrrelatos

GASPAR PÉREZ ALBERT

IMPOTENCIA.- Una sonora carcajada soltó una farmacéutica al leer lo que recetó el médico a un paciente muy aficionado a correr maratones, para curar su impotencia siquiera para terminar una media maratón. El paciente tenía 97 años y en la receta ponía “resignación”, una cápsula cinco veces al día.

SUEÑO.- Desde pequeño soñó con vivir rodeado de gente importante. Lo recordaba tumbado en el camastro de la cárcel de máxima seguridad más moderna, destinada a albergar delincuentes de élite, mas nunca creyó que fuera tan fácil lograr su sueño.

SUFRIMIENTO.- A aquel desempleado, con un mínimo subsidio, no le importaba el sufrimiento, por grande que fuera, para superar cualquier prueba, con tal de conseguir un trabajo. Estaba acostumbrado a sufrir: en su situación, solía hacer frente a una costosa hipoteca.

JAMON IBÉRICO.- Pensaba que la denominación “Jamón Ibérico” podía aplicarse a cualquier jamón curado en España o Portugal, es decir, en la Península Ibérica. Salió de su error cuando probó el auténtico “Ibérico” lo cual le sirvió muy bien para distinguir ambas calidades y procedencias.

RAFAEL OLIVARES SEGUÍ

MONOTONÍAS.- En una planta diáfana, cientos de mesas idénticas perfectamente alineadas. Todas con la misma orientación, todas con la pantalla a la derecha, todas con el teclado en el centro, todas con el teléfono a la izquierda y todas con el mismo almanaque de sobremesa al frente. Agripino López, con nueve trienios, ocupa la D52. Hoy tuvo una gran idea: giró su mesa ciento ochenta grados, puso la pantalla a la izquierda, el teléfono a la derecha y el almanaque escorado al mismo lado. Se sintió diferente y feliz durante quince minutos. El tiempo que tardaron todos sus compañeros en imitarle.

AFORTUNADAS.- Cuando Luca Catoni —poco agraciado, políglota y gran conversador— no se encuentra saltando en parapente desde el Atlas, recorriendo el Amazonas en kayak, bajando a las entrañas del Etna o cruzando a pie el desierto de Wadi Rum, se dedica a seducir, por los casinos de la Costa Azul, las fiestas de Marbella o las alpinas estaciones de esquí, a damas maduras, no necesariamente bellas pero inexcusablemente adineradas, para financiar su siguiente expedición. Muchos atribuyen su éxito con las mujeres al conocimiento de cinco idiomas, pero solo ellas saben que es debido a su incomparable dominio de la lengua.

Un año más, el viernes día 20 de febrero celebramos la fiesta para los niños y niñas que han participado en el Concurso de Dibujo.

El espectáculo, que celebramos en la Sala de Conferencias del Aula de Cultura de la CAM, en Dr. Gadea 1, de Alicante, cedida por la Fundación Caja Mediterráneo de forma altruista, y a rebotar entre participantes, padres y abuelos, dio comienzo a las 18 horas.

La actuación del mago argentino "Alex" fue del agrado de todos, especialmente de los más pequeños, que disfrutaron y rieron sin parar con los juegos que iba desarrollando, sin que en ningún momento le faltaran "ayudantes" voluntarios.

A continuación se hizo entrega a los seis premiados por el Jurado de un diploma personal y su correspondiente premio.

Para finalizar los actos se les entregó un bonito regalo al resto de participantes. Todos quedaron contentos y satisfechos.

Seguidamente nos desplazamos al local social de JubiCAM donde estaba preparada una merienda para los chicos y chicas concursantes de la que también participaron todos los acompañantes.

Con esta agradable velada dimos por finalizada la actividad.

Vicente Esteve (Vocal de Actividades)

